

Imprimir

La COP29, la conferencia internacional sobre el cambio climático celebrada en Bakú, en el rico país petrolero de Azerbaiyán, tuvo un final tortuoso y doloroso. La principal cuestión era cuánto dinero darían los países ricos a los países pobres para pagar las medidas para mitigar el calentamiento global y gestionar el daño causado por el aumento de las emisiones de “gas de efecto invernadero”. El objetivo financiero establecido era de más de 1,3 billones de dólares al año hasta 2035. Pero el acuerdo final alcanzado fue de solo 300 mil millones de dólares en subvenciones y préstamos a bajo interés del mundo desarrollado. El resto tendrá que venir de inversores privados y tal vez gravámenes sobre combustibles fósiles y viajeros frecuentes, pero sin concretar.

Se supone que la oferta de los países “desarrollados”, financiada con sus presupuestos nacionales y ayuda oficial al desarrollo, formará el centro de un llamado acuerdo financiero “en capas”, acompañado de una capa intermedia de nuevas formas de financiación, como nuevos impuestos sobre los combustibles fósiles y actividades con alto contenido de carbono, comercio de carbono y formas “innovadoras” de financiación; y una capa exterior de inversiones del sector privado, en proyectos como parques solares y eólicos. Así se evitan en realidad transferencias de dinero real.

Mohamed Adow, director de la Fundación Power Shift Africa, dijo: *“Esta [cumbre] ha sido un desastre para el mundo en desarrollo. Es una traición tanto a la gente como al planeta de los países ricos que afirman tomarse en serio el cambio climático. Los países ricos han prometido “movilizar” algunos fondos en el futuro, en lugar de proporcionarlos ahora. El cheque está en el correo. Pero ya se están perdiendo vidas y medios de vida en países vulnerables”*.

Juan Carlos Monterrey Gómez, el embajador para el cambio climático de Panamá, concluyó: *“Esto no es suficiente de ninguna manera. Lo que necesitamos son al menos 5 billones de dólares al año, pero lo que hemos pedido es solo 1,3 billones de dólares. Es decir, el 1% del PIB mundial. No debería ser demasiado cuando se trata de salvar el planeta en el que todos vivimos”. El “acuerdo final” se queda en nada cuando se reparte. Tenemos facturas que pagar de miles de millones después de las sequías e inundaciones. No nos sitúa*

en la senda de 1,5°C. sino de los 3°C”.

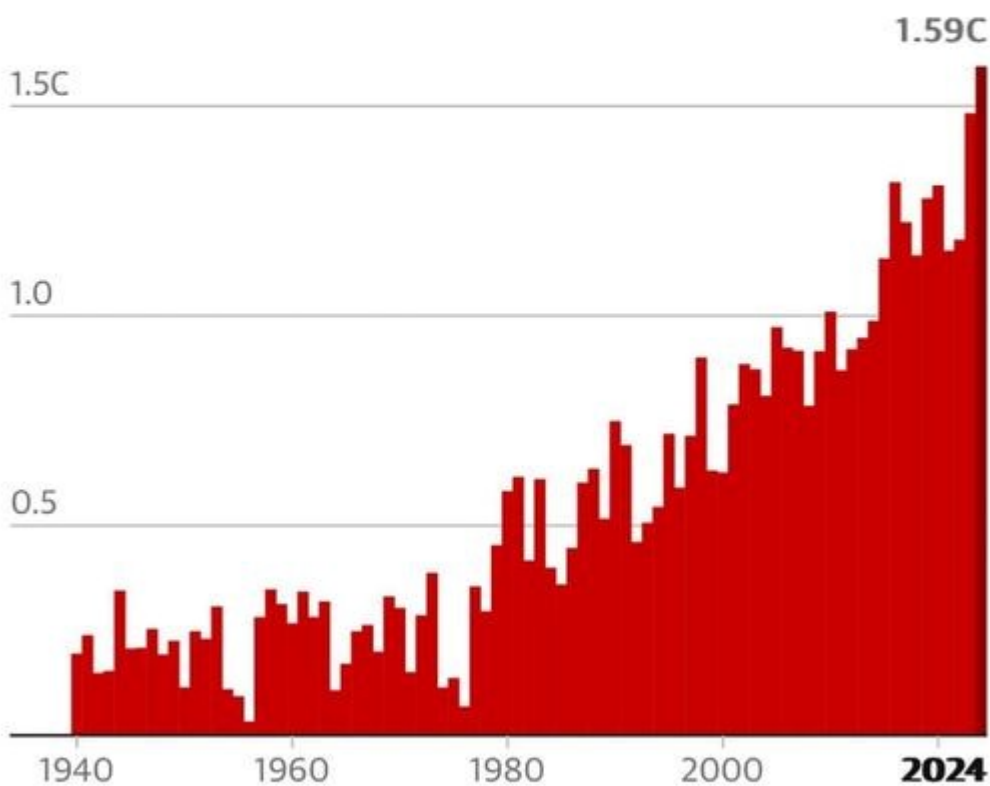
Más de 60.000 personas se habían registrado para asistir a la conferencia, provocando que los precios de los hoteles se disparasen un 500 %. Una habitación estándar en el Baku Holiday Inn cuesta 700 libras esterlinas por noche durante la conferencia en comparación con las habituales 90 libras esterlinas. FlightRadar24, un sitio web de seguimiento de vuelos, reveló que 65 aviones privados aterrizaron en Bakú la primera semana, el doble de lo habitual.

Edi Rama, Primer Ministro de Albania, comentó: *“La gente allí come, bebe, se reúne y se toma fotos juntos, mientras que se reproducen imágenes de líderes sin voz una y otra vez de fondo”. “Se parece exactamente a lo que sucede en el mundo real todos los días. La vida continúa, con sus viejos hábitos, y nuestros discursos, llenos de buenas palabras sobre la lucha contra el cambio climático, no cambian nada. ¿Qué significa para el futuro del mundo si los mayores contaminadores continúan como de costumbre?”* preguntó Rama. *“¿Qué diablos estamos haciendo en esta reunión, una y otra y otra vez, si no hay una voluntad política común en el horizonte para ir más allá de las palabras y unirnos para tomar medidas de verdad?”*

En la COP29, no se habló más de “la transición para salir de los combustibles fósiles” como prometieron las naciones del mundo hace solo un año, mientras 2024 está en camino de establecer otro nuevo récord de emisiones globales de carbono.

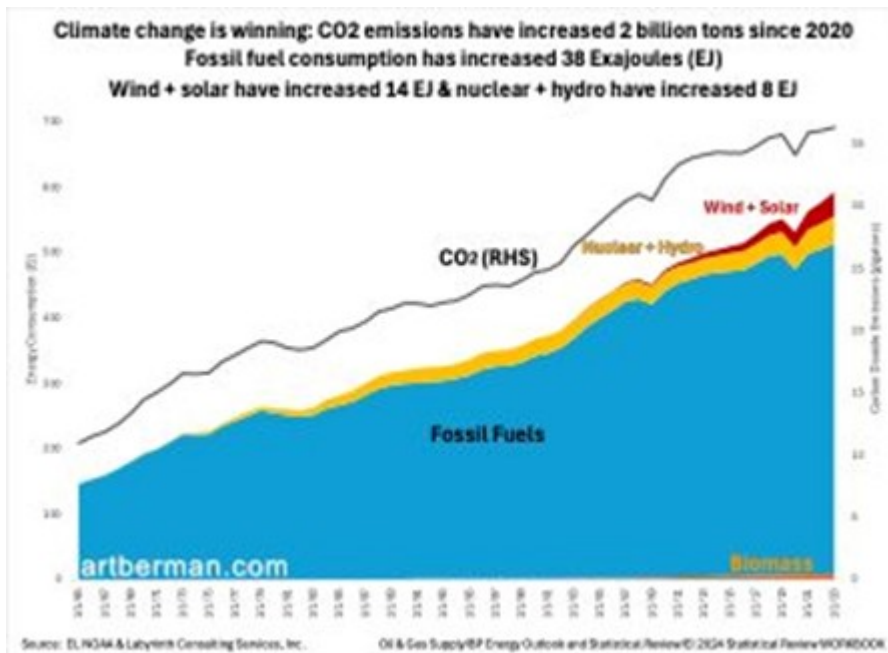
2024 on track to be first year to surpass 1.5C of warming above pre-industrial temperatures

Annual global surface air temperature anomalies relative to a 1850-1900 baseline



Guardian graphic. Source: Copernicus Climate, ECMWF. Notes: the figure for 2024 is a provisional estimate based on temperatures in the first 10 months of the year

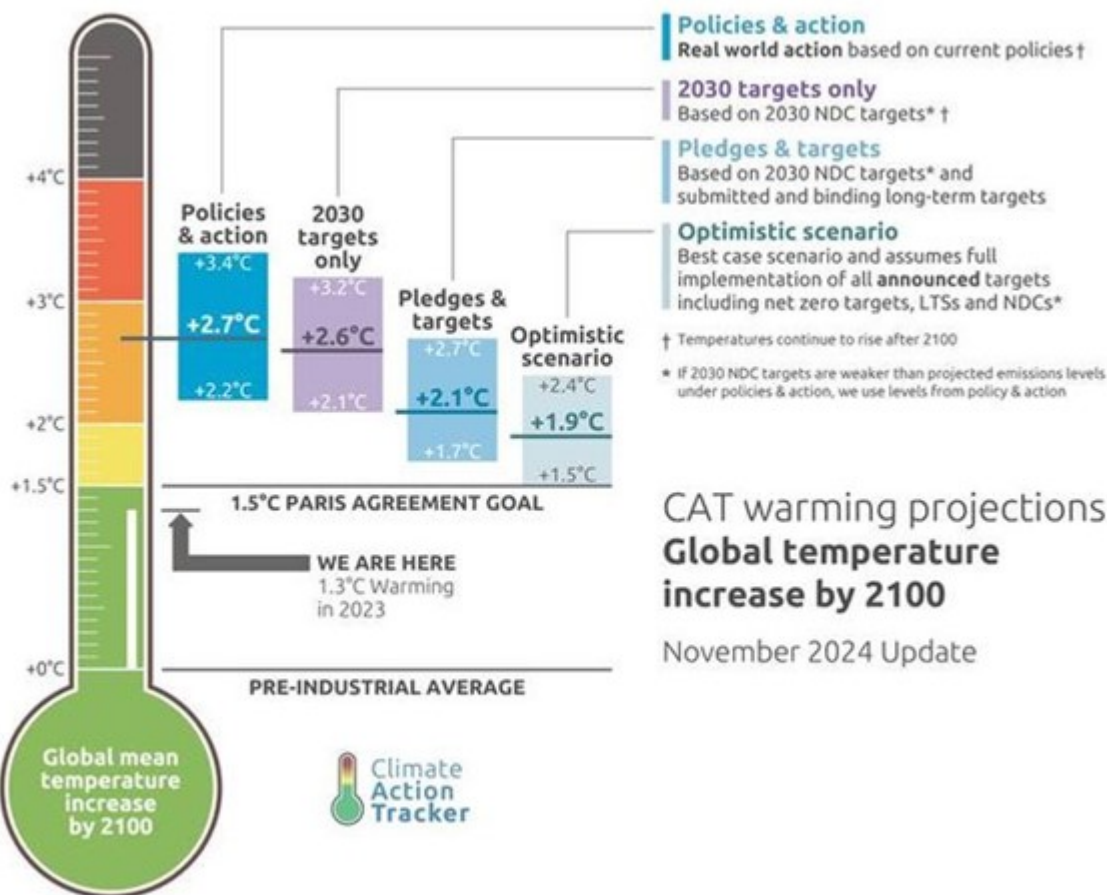
Los últimos datos indican que las emisiones de efecto invernadero del planeta de carbón, petróleo y gas aumentarán un 0,8 % en 2024. Por el contrario, las emisiones tienen que caer un 43 % hasta 2030 para que el mundo tenga alguna posibilidad de cumplir con el objetivo de aumento de la temperatura de 1,5°C adoptado en el acuerdo de la COP de París. Ese objetivo está muerto y el planeta se dirige rápidamente hacia un aumento de 2,0°C (y más) en relación con la época pre-industrial.



De hecho, las políticas actuales sitúan el aumento de la temperatura en 2,7°C. El nivel esperado de calentamiento global para finales de siglo no ha cambiado desde 2021, con un *“progreso mínimo”* realizado este año, según el proyecto Climate Action Tracker. La estimación del consorcio no ha cambiado desde la cumbre climática Cop26 en Glasgow hace tres años. *“Claramente no hemos logrado doblar la curva”*, dijo Sofia Gonzales-Zuñiga, de Climate Analytics. El nivel esperado de calentamiento es ligeramente más bajo cuando se incluyen las promesas y los objetivos de los gobiernos, el 2,1°C, pero eso tampoco ha cambiado desde 2021. El calentamiento, en el escenario más optimista, ha aumentado ligeramente de 1,8°C el año pasado a 1,9° C este año, según el informe. *“Estamos causando un calentamiento global 100 veces más rápido que los cambios naturales pasados. “Estamos llevando el clima de la Tierra más allá de los límites naturales, con niveles de CO₂ y temperaturas no vistas en 3 millones de años”,* dijo Mark Maslin.

Los cambios en las temperaturas globales promedio, que parecen pequeños, pueden provocar un sufrimiento humano masivo. El mes pasado, un estudio encontró que la mitad de las 68.000 muertes por calor en Europa en 2022 fueron resultado del 1,3°C de calentamiento global que el mundo ha experimentado hasta ahora. Con las temperaturas más altas que se proyectan para finales de siglo, el riesgo de extremos irreversibles y catastróficos también se

dispara. Los investigadores advierten que su estimación media de calentamiento de 2,7°C para 2100 tiene un margen de error lo suficientemente amplio como para traducirse en temperaturas mucho más cálidas de lo que los científicos esperan. “Hay un 33% de posibilidades de que nuestra proyección sea de 3°C o más, y un 10% de posibilidades de que sea de 3,6°C o más”, dijo Gonzales-Zuniga. Esto último sería “absolutamente catastrófico”, agregó.



Y no se trata solo de emisiones de carbono. La industria de los combustibles fósiles emite cantidades peligrosas de emisiones de metano, los gases de efecto invernadero más dañinos. Si bien es posible que no persistan tanto en la atmósfera como el dióxido de carbono, en una escala de tiempo de 20 años el metano es 80 veces más potente a la hora de atrapar el

calor. Se ha estimado que ha sido responsable de un 30 por ciento del calentamiento mundial desde la revolución industrial.

Las emisiones de metano están aumentando a un ritmo récord, según un estudio publicado en septiembre en la revista Earth System Science Data. En las últimas dos décadas, han aumentado alrededor de un 20 por ciento. Las concentraciones atmosféricas del gas son ahora 2,6 veces más altas que en tiempos preindustriales, las más altas en 800.000 años. Encuentra su camino hacia el medio ambiente de varias maneras: expulsado a la atmósfera desde los campos de petróleo y gas por razones de seguridad o en emergencias, o “quemado” en tuberías o chimeneas, lo que lo convierte principalmente en humo y dióxido de carbono. (Si la combustión es ineficiente, también se emite metano puro).

La contaminación del aire por combustibles fósiles ya es responsable de 1 de cada 5 muertes en todo el planeta. En todo el mundo, la contaminación del aire por la quema de combustibles fósiles es responsable de aproximadamente 1 de cada 5 muertes, aproximadamente la población de la ciudad de Nueva York. En los Estados Unidos, 350.000 muertes prematuras se atribuyen a la contaminación por combustibles fósiles. La exposición a las partículas de los combustibles fósiles supuso el 21,5% del total de muertes en 2012, cayendo al 18% en 2018 debido al endurecimiento de las medidas sobre calidad del aire en China. Por el contrario, en la India, la contaminación por combustibles fósiles fue responsable de casi 2,5 millones de personas (de más de 14 años) en 2018; representando más del 30% del total de muertes en la India en las personas mayores de 14 años. Miles de niños menores de 5 años mueren cada año debido a infecciones respiratorias atribuidas a la contaminación por combustibles fósiles.

La economía convencional no ha reconocido la escala y el impacto de las emisiones de gases de efecto invernadero en la economía mundial. William Nordhaus recibió un Premio Nobel (Riksbank) de Economía en 2018 por modelar los costes y beneficios de actuar sobre el cambio climático mediante la limitación de emisiones. Fue pionero en el análisis económico convencional del cambio climático. La contribución de Nordhaus fue desarrollar un modelo que supuestamente puede medir el probable impacto del cambio climático en las economías.

Nordhaus construyó los llamados modelos de evaluación integrados (IAM) para estimar el coste social del carbono (SCC) y evaluar políticas alternativas de reducción. Los IAM se utilizan para calcular el coste social del carbono (SCC). Intentan modelar el cambio incremental en, o el daño a, la producción económica mundial resultante de 1 tonelada de emisiones antropogénicas de dióxido de carbono o equivalente. Estas estimaciones de SCC son utilizadas por los responsables políticos en los análisis de coste-beneficio de las políticas de mitigación del cambio climático. Pero debido a que los IAM omiten muchos de los grandes riesgos, las estimaciones de SCC a menudo son demasiado bajas. Los valores a menudo dependen crucialmente del “descuento” utilizado para traducir los costes futuros a dólares actuales.

Estas tasas de descuento son fundamentales para cualquier discusión. La mayoría de los modelos actuales de los impactos del cambio climático hacen dos suposiciones erróneas: que las personas serán mucho más ricas en el futuro y que las vidas futuras son menos importantes que las vidas actuales. La primera suposición ignora los grandes riesgos de daños graves y trastornos de los medios de vida por el cambio climático. La última suposición es “discriminación por fecha de nacimiento”. Es un juicio de valor que rara vez se examina, es difícil de defender y está en conflicto con la mayoría de los códigos morales.

La tasa de descuento utilizada para calcular el probable daño monetario a las economías es arbitraria. Si usamos una tasa de descuento del 3%, eso significa que el aumento actual del calentamiento global produciría 5 billones de dólares de daños económicos (pérdida del PIB), pero el coste en dinero actual del calentamiento global no sería superior a 400 mil millones de dólares, aproximadamente lo que China gasta en trenes de alta velocidad. Por lo tanto, con esta tasa de descuento, el calentamiento global causa poco daño económico y, por lo tanto, el coste social del carbono (SCC) es de solo unos 10 \$/tonelada y la acción de mitigación puede limitarse. Esto es lo que Nordhaus usó en su modelo.

¿Pero por qué el 3%? En 2018, Nicholas Stern, de la conocida Stern Review sobre el cambio climático, tomó los datos de Nordhaus y aplicó una tasa de descuento del 1,4 %. El SCC luego se eleva a 85 \$/ton, lo que significa que le cuesta a las economías 85 \$ por cada tonelada de

CO₂, o más cerca de 3 billones de dólares. Más recientemente, utilizando métodos más complejos y suposiciones más realistas que las originales, las estimaciones del SCC han aumentado a 180-300 dólares por tonelada.

Los IAM de Nordhaus tienen defectos que los hacen casi inútiles como herramientas para el análisis de políticas. Los IAM luchan por incorporar el nivel de los riesgos científicos, como el descongelamiento del permafrost, la liberación de metano y otros posibles puntos de inflexión. Además, omiten muchos de los mayores impactos potenciales, como el conflicto generalizado como resultado de la migración humana a gran escala para escapar de las áreas más afectadas. Los IAM no tienen en cuenta los riesgos y la incertidumbre. Estos modelos estiman los daños anuales por algún factor de daño x multiplicado por el segundo trimestre de ese año, lo que significa que la función de daño es una línea suavemente inclinada hacia arriba.

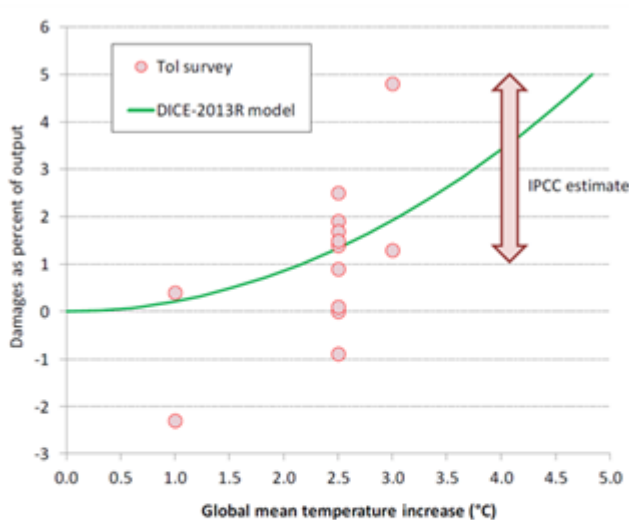


Figure 2. Estimates of the Impact of Climate Change on the Global Economy
 This figure shows a compilation of studies of the aggregate impacts or damages of global warming for each level of temperature increase (dots are from Tol 2009). The solid line is the estimate from the DICE-2013R model. The arrow is from the IPCC (2007a). [impacts_survey.xlsx]

El recientemente fallecido economista climático Martin Weitzman, colega de Nordhaus, no estuvo de acuerdo con este enfoque para “descontar” el futuro. Weitzman señaló la

tremenda incertidumbre en los pronósticos de impactos climáticos, incluidos los puntos de inflexión, las grandes tasas de error y las “incógnitas desconocidas”. En lenguaje económico, caracterizó esto como un enorme “*riesgo a la baja*”, incluida una posibilidad potencialmente pequeña, pero fundamentalmente desconocida, de aniquilación humana total.

Weitzman argumentó que los promedios no cuentan toda la historia. De hecho, una función de distribución de probabilidad de Pareto de las proyecciones actuales tiene “colas gruesas” que sugieren que hay una probabilidad del 1% de un aumento de 12°C de temperatura. Según Weitzman: *“la característica más llamativa de la economía del cambio climático es que su desventaja extrema no es insignificante. La profunda incertidumbre estructural sobre las incógnitas desconocidas de lo que podría salir muy mal se combina con una responsabilidad a la baja esencialmente ilimitada sobre posibles daños planetarios”*. Con ese tipo de aumento de temperatura, la vida humana probablemente no sobreviviría. ¡El problema es que *“nadie vive en ‘tierras promedio globales’!*” La tormenta después de una sequía que arroja una temporada de lluvias en un día probablemente tenga implicaciones para el riesgo financiero, pero no se captura en las métricas de la precipitación anual promedio en una región. Los modelos económicos ignoran estas sutilezas en el clima. El modelo utilizado por muchos de los bancos centrales del mundo, por ejemplo, se basa en una función de daño que relaciona la productividad económica y laboral regional con la temperatura y la precipitación anuales.

Steve Keen ha argumentado que los IAM *“asumieron que las relaciones empíricas derivadas de los datos sobre el cambio de temperatura y el PIB entre 1960 y 2014 se pueden extrapolar a 2100, ¡asumiendo así que 3,2 °C más de calentamiento global no alterarán el clima! Han asumido que los puntos de inflexión, características críticas del clima de la Tierra, como las capas de hielo de Groenlandia y la Antártida Occidental, la selva amazónica y la “Corriente circular del Atlántico Sur” que mantiene a Europa caliente hoy en día, pueden desaparecer con solo “daño adicional mínimo al PIB”*.

Los cálculos econométricos basados en el comportamiento pasado ignoran no solo los “puntos de inflexión” como las liberaciones de metano del permafrost derretido, sino también

otros fenómenos que son mucho más fáciles de ver, como la evaporación hasta desaparecer del Gran Lago Salado. La sociedad también tiene puntos de inflexión; la infraestructura tiene puntos de ruptura; los ecosistemas tienen umbrales; si alcanzan un cierto nivel de aumento de la temperatura, los cultivos no pierden productividad, simplemente mueren, lo mismo que los humanos.

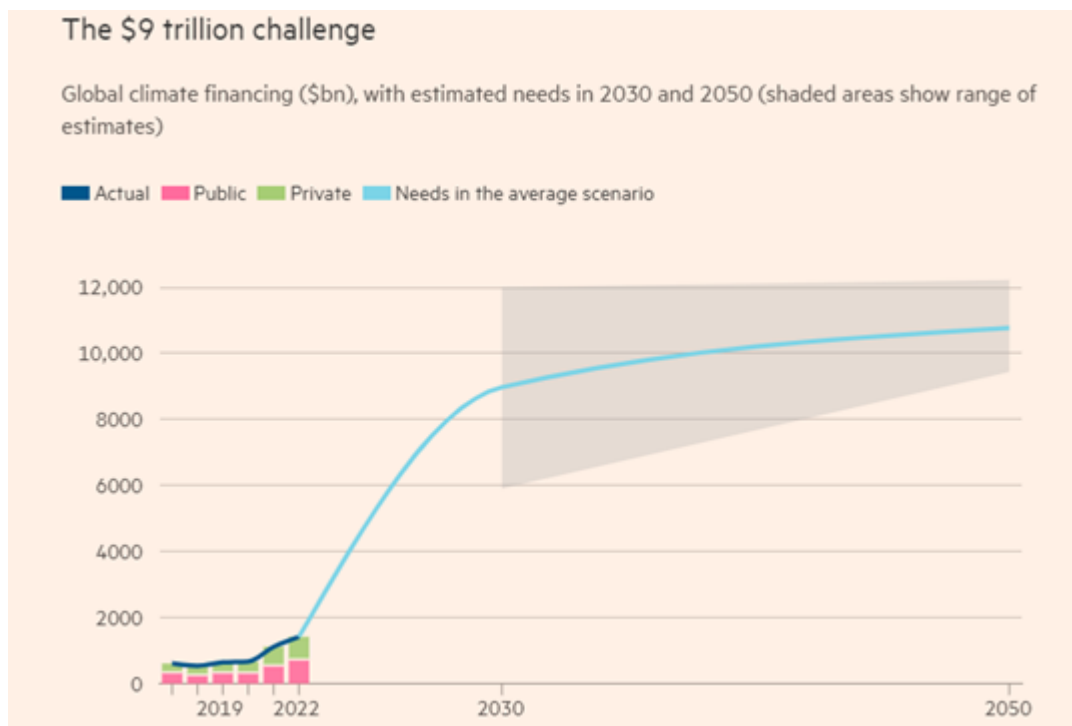
A pesar de las enormes insuficiencias de los IAM, continúan teniendo influencia en la política, en particular para abogar por “soluciones de mercado” para el cambio climático que no requieran inversión pública en el control climático o la propiedad pública de la industria de los combustibles fósiles. Por ejemplo, Nordhaus fue invitado por el BCE y el G20 a asesorar sobre las medidas para hacer frente al calentamiento global. La respuesta de Nordhaus fue los mercados de precios de carbono.

Los IAM de Nordhaus asumen que la economía mundial tendrá un PIB mucho mayor en 50 años, de modo que incluso si las emisiones de carbono aumentan como se prevé, los gobiernos pueden posponer el coste de la mitigación futura. Por el contrario, si aplica medidas estrictas de reducción de carbono, por ejemplo, poniendo fin a toda la producción de carbón, podría reducir las tasas de crecimiento y los ingresos y, por lo tanto, dificultar la mitigación en el futuro. En cambio, según Nordhaus, con los precios del carbono y los impuestos podemos controlar y reducir las emisiones sin reducir la producción y el consumo de combustibles fósiles en la fuente.

Esta es la solución de fijación de precios e impuestos sobre el tabaco/cigarrillos. Cuanto mayor sea el impuesto o el precio, menor será el consumo, sin tocar a la industria tabacalera. Dejando de lado la cuestión de si el tabaquismo realmente ha sido erradicado a nivel mundial mediante ajustes de precios, ¿puede el calentamiento global realmente resolverse mediante los precios de mercado? Las soluciones del mercado para el cambio climático se basan en tratar de corregir el “fallo del mercado” incorporando los efectos nefastos de las emisiones de carbono a través de un sistema de impuestos o cuotas. El argumento es que, como la teoría económica convencional no incorpora los costes sociales del carbono en los precios, el mecanismo de precios debe “corregirse” a través de un impuesto o un nuevo mercado.

Los países llegaron a un acuerdo en la conferencia climática COP29 sobre las reglas para un mercado global para comprar y vender créditos de carbono que, según sus defensores, movilizarán miles de millones de dólares en nuevos proyectos para ayudar a combatir el calentamiento global. Sin embargo, los créditos de carbono han demostrado ser falsos. El año pasado, una investigación de Bloomberg encontró que casi el 40% de los bonos de compensación comprados en 2021 procedían de proyectos de energía renovable que en realidad no evitaban las emisiones.

Este enfoque es irremediabilmente inadecuado e inútil. Los planes de energía limpia del mundo (y son solo planes) todavía están casi un tercio por debajo de lo que se necesita para alcanzar esa cifra. Y para alcanzar el nivel necesario de inversión, la financiación climática tendrá que aumentar alrededor de 9 billones de dólares al año a nivel mundial en 2030, desde poco menos de 1,3 billones de dólares en 2021-22, según la Iniciativa de Política Climática. El objetivo de 1,3 billones de dólares establecido por la COP29 (que no se ha alcanzado de todos modos) queda muy lejos.



En la COP29, la jefa del FMI, Kristalina Georgieva, dijo que *“el 98% de la financiación de adaptación proviene de fuentes públicas. Esto no es sostenible. Necesitamos la participación del sector privado en la adaptación, así como en la mitigación. ¡Se puede hacer!”* Y la jefa del BCE, Christine Lagarde, agregó: *“Necesitamos urgentemente desbloquear todas las posibles fuentes de capital, a toda velocidad y a gran escala”*. Pero la financiación climática privada es patética con solo 21.900 millones de dólares en 2022, según la OCDE. Y gran parte de la financiación pública hasta ahora ha salido de los presupuestos existentes de ayuda oficial al desarrollo. Solo 21-24.5 mil millones de dólares de los 83 mil millones de dólares son financiación climática pura sin condiciones, según Oxfam en su Informe en la Sombra de las Finanzas Climáticas 2023.

¿Por qué no se está alcanzando el objetivo climático? ¿Por qué no se logra la financiación necesaria? No es el precio de coste de las energías renovables. Los precios de las energías renovables han caído bruscamente en los últimos años. El problema es que los gobiernos están insistiendo en que la inversión privada debería liderar el cambio hacia la energía renovable. Pero la inversión privada solo tiene lugar si es rentable invertir.

La rentabilidad es el problema. La rentabilidad media a nivel mundial está en niveles bajos y, por lo tanto, el crecimiento de la inversión en todo se ha ralentizado de manera similar. Irónicamente, los precios más bajos de las energías renovables reducen la rentabilidad de tales inversiones. La fabricación de paneles solares está sufriendo una severa reducción de beneficios, como los operadores de granjas solares. Esto revela la contradicción fundamental inherente en la inversión capitalista entre reducir los costes a través de una mayor productividad y ralentizar la inversión debido a la disminución de la rentabilidad.

Este es el mensaje clave de otro excelente libro de Brett Christophers, *The Price is Wrong - why capitalism won't save the planet*. Christophers argumenta que no es el precio de las energías renovables frente a la energía de combustibles fósiles el obstáculo para cumplir con los objetivos de inversión para limitar el calentamiento global. Es la rentabilidad de las energías renovables en comparación con la producción de combustibles fósiles.

Las soluciones de mercado no funcionarán porque para las empresas capitalistas simplemente no es rentable invertir en la mitigación del cambio climático. Como señala el propio FMI: *“La inversión privada en capital productivo e infraestructura se enfrenta a altos costes iniciales e incertidumbres significativas que no siempre pueden tener un precio. Las inversiones para la transición a una economía baja en carbono también están expuestas a importantes riesgos políticos, falta de liquidez y rendimientos inciertos, dependiendo de los enfoques políticos de mitigación, así como de avances tecnológicos impredecibles”.*

De hecho: *“Es probable que la gran brecha entre los rendimientos privados y sociales de las inversiones bajas en carbono persista en el futuro, ya que las vías futuras para la tributación del carbono y la fijación de precios del carbono son muy inciertos, sobre todo por razones de economía política. Esto significa que no solo se carece de un mercado para la mitigación climática actual, ya que las emisiones de carbono no tienen precio hoy, sino también de mercados para la mitigación futura, lo que es relevante para los rendimientos de la inversión privada en tecnología, infraestructura y capital de mitigación climática futuras”.* En otras palabras, no es rentable hacer nada significativo.

Un plan global podría dirigir las inversiones en cosas que la sociedad necesita, como energía renovable, agricultura orgánica, transporte público, sistemas públicos de agua, recuperación ecológica, salud pública, escuelas de calidad y otras necesidades actualmente insatisfechas. Y podría equilibrar el desarrollo en todo el mundo al trasladar los recursos de la producción inútil y dañina en el Norte al desarrollo del Sur, construyendo infraestructura básica, sistemas de saneamiento, escuelas públicas, atención médica. Al mismo tiempo, un plan global podría tener como objetivo proporcionar empleos equivalentes a los trabajadores desplazados por la reducción o el cierre de industrias innecesarias o dañinas.

Lo que se necesita es planificación, no precios. La COP29 no ofreció nada de eso.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: <https://sinpermiso.info/textos/cop29-un-fracaso-frustrante>

Foto tomada de: Euronews.com